

PRESENTACIÓN

Ambrosio VELASCO GÓMEZ

A la Memoria del Dr. Mario Miranda Pacheco

Es realmente un honor y un gran gusto escribir la presentación para este segundo *Anuario* del Colegio de Estudios Latinoamericanos, correspondiente al año de 2007. En primer lugar, porque es fruto del entusiasmo y compromiso de los profesores de este Colegio por publicar durante dos años consecutivos los resultados de sus investigaciones.

Asimismo, es motivo de amplio reconocimiento el hecho de que converjan en el *Anuario* trabajos de distintos ámbitos disciplinarios (historia, literatura, sociología, economía, ciencia política, antropología y filosofía) en el estudio crítico de diferentes problemas de América Latina. Con ello, se confirma el carácter multi e interdisciplinario de los Estudios Latinoamericanos, en general y de nuestra licenciatura en especial.

Además como lo destaca el Dr. Jorge Ruedas de la Serna, coordinador de este segundo número del *Anuario*, concurren profesores de diferentes generaciones, desde los fundadores del Colegio hasta los jóvenes académicos. De esta manera, se renueva la tradición de Estudios Latinoamericanos en nuestra Facultad. En total suman 17 artículos de profesores de carrera y asignatura que expresan con claridad la profundidad y amplitud de horizontes del trabajo de investigación que se realiza en nuestro Colegio de Estudios Latinoamericanos.

Entre los artículos, todos ellos excelentes y rigurosamente arbitrados, quiero destacar el del Dr. Mario Miranda Pacheco: “Las etnias hablan por la nación (Bolivia: a propósito de los sucesos de octubre de 2003)”. Me refiero en especial a este trabajo, no sólo por ser uno de los últimos que escribiera nuestro querido y admirado profesor, que falleció en mayo de 2008, sino también porque es un ejemplo paradigmático de la investigación que se desarrolla en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras. En primer lugar, el artículo de don Mario refleja un riguroso enfoque interdisciplinario que integra saberes filosóficos, históricos, políticos y antropológicos en conceptos claves como nación, Estado, identidad, democracia. De igual importancia es la cuestión que analiza, un problema de actualidad y trascendencia: la disputa por un proyecto etnocrático y otro multiculturalista de nación. Además, el tema es de enorme pertinencia, a propósito de la conmemoración de los bicentenarios de las independencias latinoamericanas. El trabajo de don Mario reflexiona sobre el Estado nación boliviano que se formó en el siglo XIX y que se consolidó durante el XX. Al respecto dice Mario Miranda:

terminada la guerra de independencia (1809-1825) se institucionalizó el proceso de invención de la nación boliviana. El territorio ancestral del Kollasuyu —conocido como

Alto Perú o Real Audiencia de Charcas en la época colonial— cambió de nombre. En 1825, con la proclamación de la República, dicho territorio se denominó Bolivia. A partir de ese año, los criollos y un sector creciente de mestizos —protagonistas de la guerra de independencia— se apropiaron del gentilicio “bolivianos”, sin que los pueblos originarios e indígenas se sintieran afectados por el nuevo sello de adscripción política, no obstante, el apoyo que brindaron a la movilización popular y a la misma guerra de independencia.

Pero no sólo los pueblos indígenas originarios fueron excluidos de la naciente nación boliviana, también fueron marginados de las políticas estatales de desarrollo social y de la representación política.

El Estado nacional independiente fue el principal mecanismo de exclusión, marginación y explotación de los pueblos originarios:

En términos generales, el proceso en que se configuró la actual nación boliviana representa un ejemplo claro de la forma en que las funciones institucionalizadas del Estado fueron instrumentadas como fuerzas y normas estructurantes de la autodenominada “nación boliviana”. Para decirlo de otro modo, el Estado representó las posibilidades y el poder real de las clases dominantes mismas que utilizaron este poder como instrumento “legal” de su dominación social, económica, política y cultural sobre la población originaria” (p. 155).

Esta interpretación crítica y sólidamente argumentada que nos presenta Mario Miranda sobre la institucionalización de la independencia de Bolivia y la formación de un Estado nacional, es aplicable a la mayoría de los países latinoamericanos, y de manera destacada a México, cuyo Estado nación también se ha caracterizado por excluir, explotar y marginar a los pueblos originarios.

Pero lo más importante del artículo de don Mario es que utiliza esta aguda forma de interpretación histórica del Estado nación boliviano para ubicar y comprender la trascendencia del movimiento de diversos pueblos indígenas en 2003, para derrocar al Estado etnocrático, redefinir la nación, de homogénea a plural y constituir una nueva democracia que verdaderamente represente la pluralidad cultural y social de Bolivia. Así en las conclusiones de su trabajo señala:

Las naciones y pueblos originarios de Bolivia, a través del tiempo, tuvieron una presencia histórica y cultural indiscutible, oscurecida en dos sucesivas dominaciones, la colonial y la republicana. La nación oficial boliviana —inventada como fueron otras naciones que tienen pueblos originarios y mayorías indígenas— exhibe su artificiosidad moderna desde el momento que es representada por el Estado burocrático centralizado, herencia del siglo xx... Esta artificiosidad —léase pseudoidentidad— es la que impugnaron las etnias de Bolivia con voz propia, irradiando su discurso desde la ciudad de El Alto. (p. 161)

Ante la fehaciente confrontación del Estado nación etnocéntrico y el proyecto de una nueva nación incluyente, don Mario Miranda demuestra su profundo humanismo que lo caracterizó como intelectual, como político y sobre todo como hombre íntegro y comprometido con las causas más justas y las utopías más bellas:

En suma, la confrontación entre una nación inventada para perpetuar la marginación y opresión de considerables formaciones étnicas y sociales y otra nación que puede forjarse sobre la base de vínculos naturales y estables, ya se ha dado en Bolivia. Y las étnicas hablaron por esta última nación de los sucesos de El Alto. A mi juicio, esos sucesos, por su trascendencia, representan un nuevo punto de partida para que los bolivianos construyan su verdadera nación. (p. 162).

A la construcción de esa verdadera nación, don Mario Miranda dedicó buena parte de su vida, tanto como dirigente político en Bolivia, como en su larga y fructífera labor intelectual como profesor del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad. Como los grandes maestros del exilio, don Mario, también exiliado, supo conjugar el rigor académico con la fidelidad a los principios del humanismo emancipador que constituye lo mejor del pensamiento iberoamericano.

El Colegio de Estudios Latinoamericanos de nuestra Facultad tiene la enorme responsabilidad de cultivar y enriquecer esta trascendente tradición humanista y, ciertamente, el presente *Anuario* es muestra de que el Colegio está cumpliendo este compromiso.

Por ello, felicito y agradezco al doctor Jorge Ruedas de la Serna, coordinador de este excelente *Anuario*, así como a todos y cada uno de los autores de artículos y también de la efemérides y de las reseñas bibliográficas que complementan este *Anuario*. También expreso mi gratitud y reconocimiento al Lic. José Luis Ávila Martínez, coordinador del Colegio de Estudios Latinoamericanos y a su Comité Académico por todo el entusiasmo y responsabilidad que han puesto para que por segundo año consecutivo se publique el *Anuario* del Colegio. Estoy seguro que don Mario Miranda, coordinador del primer *Anuario*, estaría muy contento al constatar que su Colegio continúa renovando y enriqueciendo el pensamiento latinoamericano, del cual él fue uno de sus exponentes más lúcidos y comprometidos.